

ERCIL

MINIALMANAQUE
GRATIS

ALMANAQUE
UNIVERSAL
1 • 9 • 8 • 9
TOMO II

ENTREVISTA EXCLUSIVA
Caso de la fruta
LA
DENUNCIA
DE CLARO



ALMANAQUE PARA COMPLETAR
DE ALFABETIZACIÓN PARA TODOS

□ Gabriela Mistral en ERCILLA, a través de sus artículos, publicados en esta revista entre 1937 y 1954, y la decena de entrevistas que nos concediera.



□ Desde un contar su oficio creativo hasta sus reflexiones de mujer chilena del siglo XX.

En Estocolmo, el día del Nobel.

CENTENARIO

El legado de Gabriela Mistral

"Gracias, muchas gracias por haberme servido mucho en mi vida errante, para darme muchas imágenes verbales y escritas de la Patria. Les debo algo inefable, que no sé nombrar con propiedad: el comentario de la vida chilena sano, inteligente y desasosado. Larga vida para ERCILLA. Y que siga contándome la Patria." Tal es el saludo que Gabriela Mistral —"la chilena errante", como firma— envía de su puño y letra a esta revista en septiembre de 1954. Recién desembarcaba de *El Santa María*, que la trajo al país natal por última vez y después de dieciséis años de ausencia.

En las gratitudes de ese saludo están, sin duda, las muchas relaciones que Gabriela Mistral tuvo con estas páginas durante una veintena de años. Artículos (que ella llamará con el singular nombre de *Recados*), entrevistas, poemas y cartas constituyen un material originalísimo, y casi desconocido hoy, en la vida y la obra de nuestro Premio Nobel.

A cien años de su nacimiento, su palabra adquiere la proyección de lo vigente y de lo nuevo, sobre todo a través de una prosa cargada de fuerza lírica y de lenguaje

recreador. El pensamiento, también, de una mujer de su tiempo en sus verdades y sus decires.

Exactamente en el número cien de ERCILLA (abril de 1937), Gabriela Mistral entrega su primera colaboración. Un artículo que habla sobre un valle de Chile y que viene a revelar el siempre perdurable afán por las cosas patrias, en su naturaleza y geografía: "Con un lápiz verde, el valle longitudinal ha dibujado el verdadero rostro de Chile". Era su manera de acercarse al país "más largo que la anguila" en su tanta extranjería. De aquí surgirá su célebre manera de contar la patria, de desierto a región patagónica.

Su nacimiento

Gabriela Mistral nace en Vicuña el 7 de abril de 1889. Algunas antojadizas biografías están más inspiradas en la leyenda que en las realidades: "Los biógrafos insisten en mencionar el pueblo de Vicuña asociado a mi nombre, y hasta se ha puesto una placa conmemorativa en una casa", cuenta ella misma en ERCILLA, aclarando dudas. "Sin embargo, la casa en que yo nací no

existe ya. Yo misma la vi caída en el suelo. Es cierto que nací en Vicuña; pero a los diez días, mis padres me llevaron al pueblo de La Unión, donde se habían casado. Mi nacimiento en Vicuña fue por un puro azar. Mi infancia la pasé casi toda en la aldea llamada Montegrande, por la que nadie ha hecho nada y ni la nombran siquiera. Si quisieran darme placer, es allí donde deberían hacer algo en mi recuerdo."

A la periodista Lenka Franulic, quien la entrevistó larga y exclusivamente en Nápoles, en mayo de 1952, le contará mucho de su vida íntima, deshaciendo entuertos o dejando las cosas en su lugar. Acaso en estas confidencias están sus maneras de sentir y vivir "los pulsos humanos", desprovista ya de vanidades o de juegos con la gloria ("y es que los éxitos no le valen en nada a una cuando llegan a destiempo").

La entrevistadora describe a una Gabriela Mistral que habla lento y reposado, que pasa horas enteras recordando hechos, personajes y lugares, y que su memoria es una placa fotográfica que registra los sucesos más nimios de su infancia y de

su valle de Elquí: "Estos sucesos han quedado fijos en su retina, mientras muchos grandes sucesos de sus horas de triunfo parecen haberse esfumado o perdido importancia". También dice la acusadora Lenka: "Jamás escuché de labios de Gabriela las palabras *éxito* o *triunfo*, que otros emplean con tanta ligereza y satisfacción".

Los párrafos marcados de esta entrevista van de su infancia a sus años de maestra rural y del amor a los sonetos de la muerte. Todo en un testimonio de primeras aguas: "El secreto de la felicidad está en la oportunidad con que nos llegan las cosas. Y la infancia la marca a una para siempre. La mía fue desdichada, y nadie podrá devolverme jamás la alegría que me robaron".

El amor y la muerte

Para Gabriela Mistral significa un recuerdo penoso aquella etapa, asociado con su paso por la escuela primaria: "La directora de la escuela era mi madrina y tenía una reputación de santa. Estaba casi ciega y por ello me hacía que yo la acompañara al colegio, para no tropezar en la calle. Yo tenía ocho años. Mi madrina me había puesto para que yo repartiera el papel a las demás alumnas. Yo era tímida y las otras muchachas, audaces, y con un manotón me quitaban siempre más cuadernillos. Resultado, el papel se acabó antes de la mitad del año. Cuando esto ocurrió, me acusaron a mí de habérmelo robado. La directora sabía que mi hermana era profesora y me daba todo el papel que yo quería. ¿Para qué iba yo, entonces, a robarme el papel? Sin embargo, fui acusada de ladrona. Yo, que era una niña puro oídos y sin conversación, no dije nada. Las otras muchachas me esperaban con los delantales llenos de piedras, que lanzaban contra mí. Aquellos hechos nunca pudieron borrarse de mi mente. Después me quedé un tiempo de vaga en la casa. Me pasaba



En Estados Unidos, con el presidente Harry Truman.

las horas en el huerto con los árboles, que eran mis amigos".

Otro tema, siempre en la leyenda y la fabulación, es el relacionado con Romelio Ureta y su suicidio, y que nunca ha dejado en paz a la autora de *Desolación*, talvez por lo que tiene de sentimental y pasión humana: "También sobre esto se han tejido historias —cuenta en *ERCILLA* número 891—. Yo conocí a Romelio siendo profesora en la Compañía; o sea, cuando tenía poco más de catorce años. Él debe haber tenido veinte o veintiuno. Nos pusimos de novios; pero él no tenía dinero para tomar mujer. Un día me dijo que se iba al norte, a buscar trabajo en las minas para hacer dinero y regresar a buscarme y que nos casá-

ramos. Aquella promesa constituye el recuerdo más dulce que tengo de él. Pero volvió al poco tiempo sin nada. Parece que le fue mal. Luego se enredó con una muchacha perteneciente a una familia que tenía humos de grandeza, y lo hizo llevar una vida cuyo tren él no podía seguir. Dejamos de vernos y de escribirnos".

"Una noche estaba sentada en un sofá, y de pronto tuve la extraña sensación de un peso que caía a mi lado y de ese ronquido típico de la agonía. Pensé que algo le había ocurrido a mi madre. Sólo al otro día, cuando llegó el periódico, me enteré de la noticia de que Romelio se había suicidado. Algunos días después, de paso por Coquimbo, supe lo ocurrido. Era la comidilla de todo Coquimbo. Así me enteré de la historia de Romelio con aquella muchacha con la que decía que iba a casarse. Como no podía seguir el tren de lujo en que se hallaba metido, se había dedicado a jugar. Un día tomó dinero de la caja del ferrocarril donde era empleado. Después, en un momento de desesperación, decidió quitarse la vida. Lo preparó todo minuciosamente. Siempre había sido muy pije y le gustaba vestir bien. Para su muerte se vistió de frac. Antes de suicidarse, rompió todas las cartas de su novia. Pero en un bolsillo se le encontró una postal mía. ¿Por qué estaba allí, cuando hacía más de cuatro años que no nos escribíamos? A causa de aquella tarjeta, sin embargo, se asoció su nombre conmigo. Yo no tuve nada que ver con su suicidio."

Su sobrino "Yin-Yin"

Por la circunstancia del suicidio, algu-



En sus días de maestra.

nos han querido ver en ello que a Gabriela Mistral le ronda la muerte. A la misma Lenka Franulic le dirá: "Una poetisa cubana escribió una vez un artículo diciendo que yo era una especie de mujer fatal, por la que los hombres se suicidaban. Decía que primero se mató mi novio y más tarde mi sobrino, hijo de un hermano natural mío, al que yo recogí en España y crié a mi lado como si hubiera sido mi hijo, porque era el último ser de mi familia que me quedaba".

"Se llamaba Juan Miguel y yo le decía *Yin-Yin*. Él, a su vez, me decía *Buda*, porque cuando regresaba a casa del colegio, siempre me encontraba sentada en el mismo lugar en que me había dejado. En Petrópolis fue a un colegio lleno de muchachos negros y mulatos, que hostilizaron a los pocos blancos que había. *Yin-Yin* quiso terminar allí su bachillerato de

sobrino muerto: *Miguel y yo nos miramos/ como era antes, cuando la tierra, / cuando la carne, cuando el Tiempo, / y la noche sin sus estrellas*.

También cuando muere su madre, doña Petronila Alcayaga ("una linda viejecita con estatura de niño"), Gabriela Mistral escribirá una de sus prosas más intensas (ERCILLA número 551) y notables: "Ella era una especie de subsuelo mío, de donde me venía fuerza y no sé qué nobleza, esa nobleza de tener madre, que en las gentes se conoce en cosas imperceptibles pero ciertas. Me siento como las plantas de agua cuando se les corta el pobre péndulo y van

cos. A ellos consagro esta ayuda." El asunto bélico de España le preocupaba vivamente, ella que había sido cónsul en Madrid y que amaba esa tierra como muy suya.

"Gabriela, ¿qué opina usted de la guerra española?", le pregunta ERCILLA (13 de mayo de 1938). Su respuesta es precisa: "Habría que carecer de sesos en la cabeza para no tener conciencia del dolor de España. Pero quiero dejar en claro que pese a los interesados esfuerzos realizados por terceros para abanderizarme a determinado bando, he demostrado mi amor por España con hechos concretos. He ayudado en lo posible, por medio del Instituto de Cooperación Intelectual, a los profesores huidos de su patria y a los pobres niños vascos que andan desparramados por Europa. Admiro a un pueblo que defiende su territorio y que lucha con tanto heroísmo."



latín a pesar de mis ruegos de que cambiara de colegio, porque siempre regresaba lleno de moretones a causa de los golpes de los demás. Y era porque vivía rodeado de comodidades que los demás no tenían. Fue así como me quitaron lo único que me quedaba de venganza de lo que se llamaba la banda."

"Una noche me lo trajeron muerto. Dijeron que era suicidio. Pero yo supe que lo mató la banda, porque no podían perdonarle que él poseyera lo que ellos no tenían. Fue así como me quitaron lo único que me quedaba en la vida."

Un par de años después de este desgraciado hecho, Gabriela Mistral será distinguida con el Premio Nobel de Literatura (1954), pero ella aún parecía estar rodeada "de un vaho de fantasmas". Varios de los poemas de su libro *Lagar* (1954) estarán marcados por el dolor y la ausencia de su

y vienen; y me siento desposeída de esta dignidad que da un arrimo de este tamaño, especie de vagabunda que no tiene más que el aire y la luz en este pobre mundo".

La guerra de España

En mayo de 1938, Gabriela Mistral se encuentra por un mes de visita en Chile. Es el año de la publicación en Buenos Aires de su libro *Tala*, uno de los más fundamentales en su obra poética y cuyos derechos de autor ella donará íntegramente a los niños huérfanos de la guerra civil de España. "Por mi madre descendo de vascos. Y siento la sangre. Por eso me encuentro identificada con el dolor del pueblo en la guerra. Me ha dolido en el alma la indiferencia de América ante la tragedia de los niños vas-

"Háblenos de lo que hace, desde que se levanta hasta que se acuesta. ¿Cómo trabaja?, ¿cómo ordena las ocho horas de un día?", pregunta otra vez ERCILLA:

"Lo haré al revés — responde Gabriela Mistral —. Ya le dije que entre las 11 y 12 de la noche, después de leer, me he quedado dormida. Duermo con las ventanas abiertas en cualquiera época del año. Me levanto temprano. Y escribo dos o tres horas cada mañana. Es una disciplina que adquirí en Europa, en Francia. Los escritores franceses llevan una vida dura. Tienen que producir y reglamentar su producción. No esperan, como los de acá, estar en vena o con la inspiración cerca. Hasta cierto punto esto es un mito. El escritor es un profesional de su talento y puede en cualquier instante escribir. Habrá, claro, días en que por múltiples razones no pueda hacerlo en la forma como lo desearía. Pero

entonces debe dedicar esas ocasiones a tomar notas, a hacer, en una palabra, esquema de sus futuras obras."

"En la tarde, cuando estoy en Europa, atiende el consulado. Luego, el cine, la lectura de los libros, y el sueño que me espera entre las sábanas. Un día de vida." Aficionada, pues, al cine, Gabriela Mistral prefería aquellas películas de monos animados en las matinés. "Me siento como en el patio de un colegio, rodeada por el juego de los niños. Río, y río mucho. Por un instante soy feliz de veras. También me gustan los noticiarios de actualidades. En general, el cine es para mí un descanso. Voy para eso: a descansar."

No sólo mera espectadora, en la bibliografía prosística de Gabriela Mistral se encuentran artículos —ensayos relacionados con la industria cinematográfica y variados textos sobre arte.



Política e indigenismo

"Me gustan los noticiarios de actualidades", dice la poetisa. Y con razón, toda vez que no está ajena a los acontecimientos del mundo, forman parte de sus fervores vitales. Igual cosa ocurre con los momentos contingentes de la época. "El panorama actual del mundo exige definiciones políticas, sobre todo para los intelectuales. Usted debe tener un lado político. ¿Verdad?", pregunta en otra entrevista ERCILLA (20 de mayo de 1938). La respuesta es toda una declaración de principios y toma de posiciones: "Yo no tengo definición política, porque aún no me he definido a mí misma. Quiero decir que no soy el espíritu comodín que ciertas personas quieren ser. Mire, le voy a dar un ejemplo: En Portugal, yo sentí la tragedia de España como una herida propia. No dormí muchas veces pensando en el dolor del

pueblo. Presentía hasta el ruido de los bombardeos. Imaginaba el espanto de las poblaciones. Y sufría. Pero no soy marxista. No podría serlo desde el momento en que alumbra en mí la llama de una fe religiosa. Llámeme, si usted quiere, beata. Soy creyente".

Su ideal indoamericanista sale a flote en estas conversaciones, retratándola en todo su acercamiento a las realidades del continente. Especie de misticismo pagano, dice ella, "mitad quechua y mitad maya, y mi sangre india". Recuérdese que la fundación de la Academia Sueca al otorgarle el Nobel señalaba: "una poesía lírica inspirada por poderosas emociones y que



Mistral regresa a Chile por última vez. ERCILLA (número 1.010) publica una fotografía a lo ancho de toda su portada. Hermosa imagen de la Mistral, ya vieja pero serena, acodada en la baranda del barco frente al mar chileno. Lenka Franulic cierra el ciclo de sus entrevistas con un reportaje antológico: "Yo nací en un pueblo rodeado de montañas, pero no tenía el mar".

Es el último viaje a su patria natal y el primero después de recibir el Premio Nobel. "Todo el mundo me pregunta por qué no había venido antes a Chile. Sencillamente porque nunca me habían llamado. Te confieso que no esperaba esto de mi presidente. Es curioso cómo ocurren las cosas. A un gobierno del que nada esperaba, se ha debido mi regreso a la patria." Fue precisamente Carlos Ibáñez, en su presidencia anterior (1929), quien le suspende-



Gabriela Mistral, vista en diferentes etapas de su vida.

ha hecho de su nombre un símbolo de las aspiraciones idealistas de todo el mundo latinoamericano".

De ahí que nuestra autora repita muchas veces en estas entrevistas, y en sus propios artículos: "Yo soy indigenista. Amo todo lo que venga de nuestra América india. Martín Fierro era medio indio. O indio entero, que es mejor". Por estos mismos afanes admiraba también a Pedro Aguirre Cerda, mucho antes de que éste llegara a la presidencia de la república: "El único chileno que me ha demostrado un firme afecto, en mis años de ausencia, es don Pedro Aguirre Cerda. No entiendo ni quiero saber de política. Ni deseo hacerle propaganda. Pero toda mi carrera se la debo a él".

Último viaje

En septiembre de 1954, Gabriela

ría, por seis meses, la jubilación a Gabriela Mistral. "Entonces tuve que escribir una barbaridad de artículos, gacetillas, que me mantuvieron."

Sin embargo, esos artículos o "gacetillas", como los llama (varios de los cuales fueron publicados en ERCILLA), constituyen hoy las expresiones prosísticas más notables de Gabriela Mistral. Acunó una escritura única y sorprendente, enriqueciendo la literatura nacional por su lenguaje conversacional, intenso y poderoso. La *maestra rural* ("yo quisiera hacer algo por los maestros. A los maestros no los quieren mucho") o la mujer chilena que anduvo por el mundo ("yo soy una andariega errante") parece hacerse en verdad eterna en este centenario de su nacimiento. Lo que la mismísima Gabriela Mistral decía de Martí, bien vale plenamente para ella: "¡Ah, mira sin acabamiento esta de la persona de la Mistral, en la obra de la Mistral!"

Jaime Quezada ■